

26 de febrero de 2012

Entrevista / Thomas Coutrot / Un economista aterrado

Thomas Coutrot. En entrevista, el analista francés habla de los motivos que lo llevaron a firmar un manifiesto sobre la economía global y sus riesgos

Auxilio Alcantar

Si al momento de la publicación de su manifiesto, en 2010, los economistas estaban aterrados, hoy ese sentimiento es mayor, asegura Thomas Coutrot, uno de los creadores del documento.

"El terror es doble, porque las políticas implementadas por la Unión Europea desde hace año y medio son suicidas. Lo único que hacen es agravar la crisis y el riesgo de descomposición de la Unión", expresa Coutrot.

En entrevista exclusiva, el analista francés y uno de los autores del Manifiesto de los economistas aterrados (Barataria, 2011) habla de los límites de la economía global y sus riesgos.

"Estamos terriblemente inquietos por esta catástrofe, que hoy parece inevitable".

La economía global escapó al control de los Estados, o más bien, los Estados renunciaron a controlar la evolución de la economía global, asegura. Según Coutrot, el mundo se encuentra de cara a una élite global que controla a la vez la política económica, a los dirigentes de bancos y de la industria financiera, señala.

"Y esa élite global está llevando a la economía mundial a un desplome. Pero de alguna manera lo que estamos viviendo es una suerte de diluvio; es decir, mientras haya ganancias acumuladas, o fortunas que puedan crearse, todo puede seguir.

"La industria financiera está organizando el robo de los países, pero un buen día terminara por comerse a ella misma".

En todo caso, expresa, hoy es evidente la incapacidad de los dirigentes a prever más allá de los primeros meses del año.

En Europa, la prioridad no es el crecimiento sino la lucha contra el déficit público, dice usted, ¿cuáles son las consecuencias de esto?

La obsesión patológica de los gobiernos europeos es la reducción del gasto público. Pero hay muchas maneras de luchar contra los déficits: aumentando los impuestos, por ejemplo. Desde hace 20 años, el Gobierno francés ha disminuido el monto de los impuestos que pagan las empresas y las clases

más privilegiadas del país. Hoy, podría luchar contra el déficit aumentando esas cotizaciones, pero no quiere. Prefiere disminuir el gasto público, a sabiendas de que ese rubro no ha aumentado tanto, en relación a la riqueza creada en Europa. Hay una obsesión con el gasto público y hoy la única ambición de la Unión Europea es el control de dicho gasto a través de una suerte de institución, de federalismo presupuestario. Federalismo que podríamos calificar de ultraliberal, y que intenta reducir los gastos públicos en todos los países de la Unión Europea.

Ustedes anunciaban que la reducción, simultánea y masiva, de gastos públicos una recesión cada vez más grave, ¿lo confirma hoy?
Sí, más que nunca. Europa entró en recesión y nosotros habíamos previsto que esas políticas sólo podrían llevar a ello. Tratando de reducir el déficit con políticas de austeridad sólo lo agravamos; le explico: cuando hay recesión disminuye la actividad económica, se reducen también las entradas fiscales y en lugar de resolver el problema éste se agrava. Es una política suicida, que no es irracional porque nuestros dirigentes no son irracionales, sino que se explica por una "elección política". Se decidió reducir de manera drástica los gastos públicos de varios países de Europa con el fin de reestablecer (a golpe de trabajo mal pagado) la competitividad, de cara a los países emergentes. Es una estrategia para alinearse con los países emergentes.

Mientras que según ustedes había otras soluciones, ¿cuáles?
Tendríamos que repensar los tratados de libre comercio internacional. Hoy el libre comercio llevado al extremo empuja a la desindustrialización completa de una gran parte de la Unión Europea e incluso de Alemania, porque Alemania utilizó a los países de Europa del Este como subcontratistas. Europa está perdiendo toda su industria y su experiencia productiva. Además, el desarrollo del comercio internacional a ultranza, en particular de mercancías, tiene efectos ecológicos terribles: la intensificación del transporte aéreo contribuye a aumentar las emisiones de gases con efecto invernadero. Estamos pues frente a una lógica loca que está destruyendo el equilibrio social y ecológico. Por eso tendríamos que repensar lo del libre intercambio comercial, también sería interesante implementar un impuesto al transporte, por kilómetro recorrido. Eso tendría un efecto de disuasión en el comercio internacional de larga distancia, estoy seguro. Permitiría también relocalizar una parte de la producción que fue abandonada, o entregada a China.

La situación en Grecia fue bastante difícil en 2011, ¿cuál es el balance que usted hace?
Lo que ocurre en Grecia es tremendo. La miseria se acelera a pasos agigantados, la regresión social es sin precedentes en los servicios públicos, pero también en el sistema educativo y de salud. Una catástrofe. La Unión Europea impuso esas medidas de austeridad pensando que Grecia podría pagar su deuda, pero después tuvo que reconocer que eso era imposible e incluso accedió a borrar parte de dicha deuda. Eso sí... sin aligerar los planes de austeridad, impuestos desde hace dos años. Lo que vemos es una regresión sin precedentes. Y, desgraciadamente, esto sólo prefigura lo que pasará en el resto de los países. Ya hemos visto lo que pasó con España,

Italia y Portugal, que tienen planes de austeridad draconianos, en particular Portugal. Pero Francia no escapará a ese torbellino de austeridad. Inglaterra instauró su propio plan de austeridad, reduciendo el número de funcionarios y eliminando los servicios públicos. Estamos en una espiral depresiva que arrastrará hacia el fondo a toda Europa.

De cara a esta situación, hay muchos que abogan porque la Unión Europea abandone el Euro, ¿para usted eso podría ser una alternativa?

No, esa no es la solución. Puede ser un resultado de la crisis actual, pero si el Euro estalla y cada país tiene que volver a su moneda nacional se tendrá una situación aún más difícil. En cada país se sucederán las devaluaciones competitivas intentando reestablecer el comercio exterior y exportar hacia sus vecinos.

La guerra económica que se vive hoy entre los países europeos será mayor. Desgraciadamente, no se puede esperar ninguna solución saliendo del euro.
Periodista cultural

En la encrucijada

"En economía, sabemos que la democracia es el arte de administrar los bienes públicos de manera libre y, a veces, en un contexto de escasez. Y cuando hay escasez, hay coacción", explica el economista y escritor Jacques Attali en entrevista.

El autor de *Y después de la crisis, ¿qué?* y *El hombre nómada* preside actualmente PlaNet Finance, organización dedicada a las microfinanzas.

"Hoy el planeta se halla en una encrucijada porque todo el mundo utilizó la democracia como quiso y algunas veces empleando mentiras. Los gobiernos soñaron con un dinero que no se tenía y, claro, la realidad nos ha alcanzado hoy", expresa.

A su juicio, dice, todos los países desarrollados se encuentran en la misma situación porque nadie quiso ocuparse de pagar la deuda. Pero algún día alguien tendrá que hacerlo.

"En el caso de una pareja endeudada, tarde o temprano alguno de los cónyuges tendrá que dar la cara y pagar las deudas que tienen. Ocurre lo mismo en el plano internacional, por el momento lo único que estamos haciendo es pasándonos la pelotita".

Attali responde a la pregunta que nos hacemos todos, ¿cuál es el margen de maniobra que tiene hoy un presidente para gobernar, dados los últimos acontecimientos económicos?

Hace poco lancé un debate para analizar los acontecimientos actuales, crisis económica, recesión, pero también el límite de la democracia.

Yo creo que los gobiernos (hoy) no son democráticos ni libres.

En Italia, hay un gobierno de funcionarios; en Grecia, un gobierno de funcionarios. Francia y Alemania imponen a los italianos un programa de austeridad. ¿La democracia está muerta?

El gobierno italiano y el griego son gobiernos elegidos por el Parlamento, que a su vez ha sido elegido por el pueblo, o sea que son gobiernos democráticos.

Estamos pues en democracia. Lo que tenemos que afrontar ahora es precisamente lo que entendemos por "democracia".

Auxilio Alcantar, periodista cultural

